HERALDO DE ALCOY

NÚM. 2.315 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO X

1905
Jueves 15 de Junio

DE MAL EN PEOR

No, no resolverán estos conservadores el problema de los cambios. Para convencerse basta pasar la vista por la estadística comparada de nuestro comercio exterior, y observar que, mientras la importación aumenta, baja la exportación y sigue siéndonos desfavorable la balanza mercantil.

He aquí algunas desastrosas cifras de esa estadística, correspondiente al mes de Abril último, para que sean apreciadas en toda su enorme gravedad:

A ochenta y un cuarto, millones, ha ascendido en Abril último la importación que en el año anterior y en igual época era de setenta y tres y medio millones, resultando un aumento de más de seis millones.

Se dirá que dentro de ese aumento, en el total general hay una baja en los artículos manufacturados y en las primeras materias, y que el alza es en las substancias alimenticias, y, peor que peor, decimos por todo comento. Esa alza es sintomática de una honda crisis; de una miseria espantosa; y la baja en las primeras materias, significa una crisis de trabajo, y, por último, la disminución en la importación de productos manufacturados, no es sino confirmación de la penuria nacional.

Fué la exportación en Abril del año anterior por valor de 75 millones próximamente y ha sido en igual mes del año actual de 65 y medio. En suma, nueve millones y medio menos.

Las mismas causas que han accionado produciendo el alza en la importación, han influenciado en baja la exportación. Las malas cosechas han hecho bajar ocho millones la exportación de substancias alimenticias, y la crisis de trabajo cuatro millones los artículos fabricados.

El cuatrimestre Enero Abril ha saldado en contra nuestra la balanza mercantil por cincuenta millones y medio en el movimiento de mercaderías que en igual período del año anterior dió un saldo á favor de tres millones.

Es probable que los grandes hacendistas—son lo menos tres: Villaverde, Alix y Besada—del ministerio, no se hayan fijado en estos detalles, que registramos con la natural alarma, pero ellos significan su fracaso completo, una situación económica gravísima y que, en fin, vamos de mal en peor y derechos á la ruina de la producción y del comercio.

Ante esas cifras, hacer requerimientos al Gobierno es clamar en desierto; harto más práctico nos parece invitar á productores y comerciantes á llegar á un acuerdo parodiando una frase famosa: ¡productores, á defenderse!

FILOSOFIA MORAL

EL TIEMPO

No hay cosa en el mundo no obstante el egoismo humano que más se dilapide, se tire, se pierda y no se le haga caso alguno, que el tiempo.

Y sin embargo, se trata de un caudal que nunca puede recobrarse, porque el tiempo perdido jamás se reconquista.

Podrá haber y seguramente los hay quienes tiran sus fortunas, quienes exponen su salud, quienes, en fin, se quedan sin afectos, sin amigos y sin amores.

Todos estos por una poderosa fuerza de voluntad, por un gran dominio sobre ellos mismos, pueden recobrar lo perdido, borrar las huellas de sus faltas, de sus locuras ó de sus extravíos.

En cambio aquel que ha perdido y pierde el tiempo, por mucho que haga no puede recobrarlo nunca.

Ocurre esto porque son pocos los que saben el inmenso valor que tiene el tiempo.

Hay un pueblo en la tierra que ha hecho un proverbio que tiene el más alto significado: el tiempo es oro.

Ese pueblo precisamente, sea por la virtualidad de esa máxima, sea por el valor extraordinario que le dan al tiempo inculcándolo en la imaginación desde los más tiernos años de la vida, es uno de los más grandes de la tierra y es también de los más progresivos.

Perder el tiempo, es perder vida, ilustración, energía, fuerzas, pero perderlos irreparablemente.

Cada segundo que transcurre, cada hora que pasa, cada día que sucede, es una aproximación hacia la muerte; es un paso que damos hacia nuestro fin.

El reloj del tiempo, que no se detiene nunca, resulta rapidísimo en nuestra existencia, porque cuando menos lo pensamos y miramos al pasado, vemos con tristeza infinita que nuestra juventud huyó y que llegamos á la tarde de la vida.

Por eso hay que saber aprovechar el tiempo.

CHARLAS CINEGETICAS

LA VEDA

Para «El hombre de los bosques».

Ya hace tiempo, estimable compañero é ilustre *poli-sportsman,* que ni usted ni yo decimos nada de caza á nuestros amables lectores; requerido por muchos de ellos, vuelvo hoy á *charlar* sobre la veda, y comienzo por decir que tiene usted mil razones al lamentarse, como yo me lamento y como se lamentará todo buen aficionado, de que no se cumpla en España la ley de Caza, y no se respete la veda; así sucede, amigo mío, que cada vez hay menos conejos y menos perdices, á pesar de la gran fecundidad de estos animalitos.

Pero desdichadamente, aquí, en nuestro país, las leyes se hacen para escritas y no para cumplidas. Poco importa que la benemérita y prestigiosa Guardia Civil sude la gota gorda por esos montes en busca de furtivos cazadores, y poco importa que logren aprehenderlos y los llamen á los Juzgados, porque allí luego las influencias políticas, el caciquismo y otras cosas hacen que el cazador denunciado, ni pierda la escopeta ni pague la multa, ni haya nada que le impida volver al siguiente día á cazar en tiempo de plena veda.

Por otro lado, pastores, gañanes, mujeres, chiquillos y hasta los mismos guardas jurados de los cotos y vedados de caza (muchos de los cuales he visto que usan sendas escopetas de caza en vez de tercerolas, como la ley ordena), se dedican en esta época á rebuscar gazaperas, á quitar los huevos de los nidos de las perdices, a descastar, en fin, la caza de nuestros montes. ¿Es posible así conseguir la procreación de conejos y perdices?

Si esto no fuera bastante, los montes se encuentran plagados de losetas, perchas, alares y chozuelos de espera al agua, y por las noches oscuras brillan fatídicamente en las cañadas y en los altilletes de los cerros las luces de las linternas de los traidores gamusineros, los cuales constituyen por sí solos el más formidable elemento devastador de la raza perdicera.

La benemérita impide mucho; pero como su misión es muy compleja, no puede dedicarse en absoluto á *cazar* cazadores furtivos, y se tiene que limitar á lo que buenamente puede.

Aquí, en esta región, es una desdicha, y eso que la Guardia Civil anda de cabeza para que se cumpla la ley de Caza; aquí está el prestigioso capitán de tan excelso Cuerpo, don Ildefonso Guisado Polvorín, que á fuerza de decomisar caza en el mercado público é imponer fuertes multas, ha logrado que no se venda en esta plaza ni un bicho cinegético; pero a hurtadillas, con gran sigilo, los mismos propietarios de cotos, algunos de gran viso, han estado vendiendo clandestinamente en plena veda la mar de conejas preñadas.

En cambio, hay otros dueños de vedados de caza, que cumplen fielmente con la ley, y aunque son muy escasos, podrían citarse casi todos, pero consignaré solo á uno como muestra, como verdadero modelo; me refiero al vedado de caza que en Vadoliano, término de Vilches de esta provincia, posee la excelentísima señora marquesa de Cúllar. Es aquél un bonito y buen cuidado coto donde abundan los conejos, admirable y rigurosamente vigilado por dos guardas y por el aperador del caserío, *que sólo usan tercerolas* y allí no entra á cazar nadie en tiempo de veda; fuera de ella tiene la señora marquesa destinado á un hombre, cazador de oficio, para que le mate, durante una corta temporada, algunos pares de conejos (pues si no hiciera esto, no habría allí ni pastos, ni hojas en los olivos) que la excelentísima marquesa regala á los asilos y establecimientos benéficos, pero mucho antes de la veda; en cuanto hay conejas preñadas, allí no se dispara ni un tiro.

A mí, que tengo especial permiso de tan augusta señora para cazar allí mientras no es tiempo de veda, me ha ocurrido este año tirar el día 5 de Enero una coneja, que al destriparla resultó tener ya en la barriga tres gazapillos en embrión, y esto solo bastó para que espontáneamente no volviese allí á cazar más conejos por este año, hasta que llegue el mes de Septiembre.

Si todos los cazadores hicieran lo mismo, y si todos los dueños ó arrendatarios de vedados de caza siguieran el ejemplo de la excelentísima señora marquesa de Cúllar; si la veda, en fin, se respetara, á buen seguro que estaríamos de enhorabuena los verdaderos aficionados.

Estoy, pues, conforme con usted, mi ilustre compañero; es preciso hacer algo desde la Prensa para que la veda se respete; en lo que no estoy conforme ni puedo estarlo, es en que *no se puedan cazar perdices con reclamo*, porque esta clase de caza, por sí sola, no descasta la raza perdicera, y ya se lo demostraré á usted en otra próxima charla.

DR. CORRAL Y MAIRÁ.

Linares, Junio de 1905.

UN TIMO NUEVO

El arte de apoderarse de lo ajeno por medios ingeniosos, progresa sin cesar.

Los timadores de París han ideado un nuevo procedimiento muy original.

Véase:

En un gran café se presenta un caballero elegantemente vestido, ocupa una mesa y pide un ajenjo, que el *garçon* le sirve solícito.

Momentos después, otro caballero, también vestido con elegancia, se sienta ante la mesa de al lado, pide un bock y saborea la cerveza con evidente delectación, al par que fuma un cigarrillo.

El «caballero primero» llama al mozo y le entrega, para que cobre el gasto, un billete de cien francos.

El mozo va al mostrador, cambia el billete y lleva la vuelta al parroquiano, que abandona el establecimiento, después de dar espléndida propina.

A los pocos instantes, el «caballero segundo» llama al mozo.

—¿Y la vuelta del billete?—le pregunta.

—¿De qué billete?—le pregunta, á su vez, asombrado el camarero.

—Del de 100 francos que le dí hace unos minutos para que cobrase.

—Pero... ¡si fué el otro caballero!

ANUNCIOS

EL ROBO

(CUENTO)

¿Quién la había puesto allí? ¿El diablo para tentarme, ó mi madre para pagar unos papeles de música? ¡Misterio insondable! Pero lo cierto es que estaba allí, sobre la chimenea de la sala, y que la vi un miércoles por la mañana en el momento de salir de casa para ir al colegio. Mi primera idea no fué mala, pues me limité á exclamar: «¡Calla! ¡Una moneda de dos francos!» Sin que me abrillara ningún mal pensamiento, la cogí con la mano para mirarla de más cerca.

La magia del dinero no tardó en producir sus naturales efectos. Como para un muchacho de 13 años, como era yo entonces, dos francos constituían una cantidad respetable, sentí de pronto brotar en mi tantos deseos como moneditas de cobre había en aquellos dos francos.

—¡Cuántos paseos en barca pueden darse con esa cantidad!—pensaba yo, puesto que en aquella época el embarcarme era mi pasión favorita.

Pero aquel placer costaba muy caro, y para alquilar un bote de medio franco con los diez céntimos que me daban semanalmente en casa, tenía que privarme de todo, calcular y hacer economías.

Por consiguiente, aquella moneda brillante y redonda me hizo el efecto de un disco de linterna mágica, pequeño al principio y agrandándose á medida que yo la contemplaba, para hacer patentes las imágenes del puerto, las proas de los buques y las barcas de alquiler que balanceaban en el agua.

La visión fué tan clara, tan tentadora, que me vi obligado á cerrar los ojos.

Durante algunos minutos permanecí allí sin moverme, conservando en mi poder aquella moneda que me quemaba la mano. ¡Minutos inolvidables, en que experimenté todas las emociones del robo! No se rían ustedes. No me refiero á las tentaciones de un niño, sino á las tentaciones de un criminal.

Sin embargo, la idea del deber, el recuerdo de mis padres y el miedo al castigo, si alguien me descubría, tuvieron más fuerza que la pasión

Coloqué la moneda en la chimenea... si no que... por un movimiento instintivo, pero de seguro diabólico, la puse bajo el reloj para que no la viesen más y la creyesen perdida.

Desde aquel momento el robo estaba cometido, agravado por la bajeza de la hipocresía.

Y mi conciencia, indignada, se erguía terrible para llamarme «¡ladrón! ¡ladrón!» con tal fuerza, que todo el mundo la escuchaba.

El crimen estaba cometido, porque había provocado el remordimiento.

No obstante, por la tarde, al llegar á casa, mi primer cuidado fué ir á la sala y dirigirme á la chimenea.

Encontré la moneda en su sitio; pero no tuve valor para cogerla ni para decir á mis padres: «ahí está».

Decididamente era yo un ladrón en toda regla.

Aquella noche, sin embargo, logré dormir bien, contra lo que yo esperaba. ¡Lo que es el sentimiento de la impunidad! Desde que estuve seguro de que podía apoderarme de la moneda sin peligro, puesto que todo el mundo daba por perdida, mi conciencia me dejó tranquilo.

No tenía que pensar más que en mi paseo marítimo del día siguiente, que tantas emociones me tenía reservadas.

Al otro día, después del desayuno, me introduje furtivamente en la sala, y al verme ante la chimenea, tuve un momento terrible.

Hablaban en alta voz en el cuarto contiguo y tuve miedo de que alguien entrara.

No recuerdo cuánto tiempo permanecí allí de pie, alargando la mano y retirándola después. Pero lo que no he olvidado es aquella cara de niño asustado y tembloroso que tenía ante mí en el espejo y me miraba con ojos ardientes, con ojos de fiera en acecho.

Al fin se alejaron las voces. Me apoderé entonces de la moneda y salí á la calle, dirigiéndome presuroso al muelle. ¡Desdichado del que hubiese querido detenerme! ¡Cuán fácil debe de ser matar, cuando se ha cometido un robo!

Mientras andaba, ó mejor dicho, corría, palpaba con la mano la hermosa moneda de plata que tenía en un bolsillo del pantalón, juntamente con la moneda de diez céntimos que mi madre me daba todos los jueves, y aquella música me embriagaba y me daba alas para precipitar mi marcha.

No experimentaba ni la sombra de un remordimiento.

Alegre, ligero y sonriente, hallábame en la atmósfera de mi placer favorito.

De pronto, al pasar por delante del pórtico de una iglesia, detúvome la mano de una mendiga. Compadecido por la miseria de aquella mujer y por la palidez del niño que llevaba en brazos, saqué de mi bolsillo la moneda de diez céntimos y se la arrojé á la pobre, la cual me dió las gracias con tan marcadas muestras de extraordinario reconocimiento, que á los pocos minutos me asaltó una sospecha terrible.

—¡Dios mío!—exclamé.—¡Si por equivocación!...

Sin pérdida de tiempo, metí mano al bolsillo y lancé un grito de espanto. ¡Había dado los dos francos y sólo era dueño de diez céntimos!

Retrocedí furioso y hablando solo.

—Sí, sí; encontraré en seguida á esa infeliz; le diré que me he equivocado y que ese dinero no era mío. Y si no quiere devolvérmelo, la haré detener como ladrona. ¡Se necesitaba aplomo para que yo me atreviese á calificarla de tal manera!

Pero, ¿por dónde había pasado la mendiga?

Recorrí el pórtico de la iglesia y las calles inmediatas sin lograr mi propósito. Indudablemente, la pobre había regresado á su casa, dando por terminada su expedición del día.

Fuera de mí, medio loco, sin saber qué hacer, me dirigí á mi domicilio, y, arrojándome al cuello de mi madre, con una explosión de lágrimas, en las que había más indignación que remordimiento, adopté el partido de confesárselo todo.

Es cosa frecuente—según dicen—que un ladrón confiese su delito á la justicia, de rabia de haber dado un golpe en vago.

A. D.

LIBROS Y PERIÓDICOS

El último número de «Alrededor del Mundo» trae, entre otros, los siguientes artículos, ilustrados profusamente:

¿Por qué se perdió la batalla de Waterloo? (Un imperio deshecho por un vaso de cerveza).—La risa, como base de la salud.—Aretes, pendientes y arracadas (Historia del adorno de las orejas).—Cómo vive el topo (Las costumbres y la casa de un ingeniero de cuatro patas).—El martirologio del arte (Pintores que han sido víctimas de su profesión).—Sesenta kilómetros por hora en monociclo.—Mapas de piedras preciosas (Prodigios cartográficos que valen millones).—Un barómetro casero (Cómo puede hacer cualquiera este instrumento).

Otra porción de artículos, Caricaturas, Preguntas y Respuestas, Averiguador Universal, Recetas y Recreos.

Publica además este número un pliego encuadernable de la novela escrita en inglés por Max Pemberton, titulada «Las Gradas de un Trono», con ilustraciones de Alvarez Dumont.

Precio, 20 céntimos número.—2,50 pesetas suscripción trimestre.—Plaza del Progreso, 1, Madrid.

HERALDO DE ALCOY

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 »
Extranjero, trimestre.	10 » 50 »

—Yo no sé nada del otro caballero; sólo sé que le di á usted para cobrar un billete, que usted fué á cambiar al mostrador, y reclamo la vuelta.

Que sí, que no. La discusión atrae la atención de los parroquianos; nadie sabe á qué atenerse. El dueño del café acude.

El parroquiano se da de pronto una palmada en la frente.

—¡Podemos comprobarlo!—exclama.—Precisamente recuerdo que, habiendo olvidado mi tarjetero, anoté en el margen del billete las señas de un amigo. Vean si dice «Robert Guillard, 9, rue Alemagne».

En efecto, se busca el billete en el cajón; las señas están en él escritas.

El mozo se ha equivocado.

Y entregan al caballero la vuelta de los 100 francos, dándole mil excusas.

La escena se ha repetido durante muchos días, en innumerables cafés y *restaurants* de París.

Hasta que el domingo pasado, según cuenta «Le Journal», se ha descubierto el ingenioso timo de «los dos cabelleros y el billete» y sus autores han ido á la cárcel.

ALCOY

Según noticias, la Sociedad de Conciertos ejecutará el domingo por la noche el tercero de la serie, en el Salón-Rotonda del Círculo Industrial.

El programa será selecto, tocándose entre otras obras la célebre *Invitación al vals*, de Weber y la hermosa *suite* de Massenet *Escenas alsacianas*, verdadera obra maestra en el difícil género sinfónico.

Nos consta el esfuerzo de los profesores asociados para perfeccionarse gradualmente en el difícil trabajo que ha motivado la formación de la Sociedad, así como no dudamos sabrá premiar su labor la cultura alcoyana.

Los señores no socios del Círculo Industrial podrán asistir á dicho acto.

El sábado daremos á conocer el programa.

—EL FERRO-QUINA-BISLERI vence las anemias.

—Cultos para mañana viernes:

En la parroquial de Santa María, principian las Cuarenta Horas en honor de la Santísima Trinidad. A las seis exposición y á las nueve la Misa mayor. Por la tarde á las seis y media Vísperas y Completas, ejercicio del Novenario y reserva.

En la iglesia de San Agustín, á las nueve función á la Virgen de la Cueva Santa, con exposición.

En el Santo Sepulcro á las siete misa de Comunión y después acto de consagración. Al anochecer ejercicio predicando D. Rogelio Payá, Pbro.

—Con el uso continuo del agua mineral de mesa NOCERA-UMBRA se combate la obesidad.

—Nuestro estimado amigo el acreditado fabricante de papel, D. Francisco Carbonell, ha obtenido patente de invención para unos libritos llamados *papel veraniego*, que son una verdadera novedad y que alcanzarán, seguramente, gran éxito entre los fumadores.

Dichos libritos afectan la forma de una carterita, cerrada con un hilo de goma, que al abrirse se transforma en un precioso abanico de papel pintado en colores. En uno de los extremos del abanico está colocado cuidadosamente el librito de papel.

Felicitamos á nuestro amigo D. Francisco Carbonell por su ingenioso invento y le auguramos un éxito, pues es incomprensible que puedan darse por diez céntimos esos libritos de tan evidente utilidad.

—Quien usa el FERRO-QUINA-BISLERI come con apetito.

—Ha sido nombrado fiscal municipal de esta ciudad, nuestro estimado amigo D. Federico Silvestre Jordá, á quien felicitamos sinceramente.

También han sido firmados por el señor Presidente de la Audiencia territorial de Valencia, los siguientes nombramientos:

Penáguila

Juez municipal, D. Enrique Valor Amorós.

Fiscal municipal, D. Antonio Domenech Aznar.

Benifallim

Juez municipal, D. José Satorre Picó.

Fiscal municipal, D. Miguel Visens Borrell.

—Se encuentra en Gandía, reponiendo su salud, algún tanto quebrantada, el jesuita padre Solá, tan conocido en Alcoy.

De todas veras deseamos el restablecimiento del virtuoso enfermo.

—EL FERRO-QUINA-BISLERI devuelve las fuerzas á los convalecientes.

—Respecto á la consulta que el capitán general del 7.° cuerpo de Ejército elevó al Ministerio de la Guerra, acerca de si tienen derecho á redimirse del servicio militar activo los excedentes de cupo que pasaron á las cajas de recluta para completar las cuatro últimas quintas partes del cupo de 1904, se ha resuelto que tienen derecho á verificar la redención en los meses de Agosto y Septiembre próximos.

—Una reciente disposición de Hacienda resuelve y determina la tributación que corresponde satisfacer á los Comisionistas que ejercen su industria en poblaciones que, sin ser capitales de provincia ni puertos, exceden de 15.000 habitantes.

—El agua mineral de mesa NOCERA-UMBRA es refrescante, digestiva y gaseosa.

—Por el ministerio de Instrucción Pública se ha dictado una real orden disponiendo que el día 1.° de Octubre próximo estén en sus puestos todos los profesores de establecimientos docentes, dándose por terminadas las licencias, comisiones y autorizaciones concedidas.

—Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. VALENTIN Y C.ª, Banqueros y Expendeduría general de lotería en HAMBURGO, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

—¿Tenéis cariño á vuestra salud? Tomad el FERRO QUINA-BISLERI.

Santo de hoy.—San Vito y Santa Benilde.

Santo de mañana.—San Aureliano y Santa Lutgarda.

La guerra ruso-japonesa

San Petersburgo.—Sigue creyéndose que entorpecerá las negociaciones de la paz el que el Japón pida una indemnización exagerada.

Mister Roosevelt ha visitado á los representantes de ambas naciones.

La conferencia se celebrará en La Haya.

—El general Linievitch comunica que los japoneses han tomado la ofensiva.

Juzga inminente una gran batalla.

—El general Linievitch telegrafía al emperador que no se ha producido ningún cambio en sus ejércitos.

Añade que los destacamentos del flanco izquierdo han avanzado hasta Dagusiatan-Schinuaozen-Touanaou Iclangali-Wanhogen, encontrando bastante resistencia por parte del enemigo.

Durante un pequeño encuentro, ha sido muerto el teniente coronel Schuhchitenko.

París.—Los representantes diplomáticos de Rusia y Japón en esta capital no han recibido aún ninguna nota relativa á negociaciones de paz.

San Petersburgo.—Corren rumores de que el ejército de la Mandchuria se encuentra en situación gravísima, porque los japoneses han conseguido con violenta acometida conquistar ventajosas posiciones.

Considéranse envueltas las avanzadas rusas y todas las posiciones de Kirin, y aislada completamente la plaza de Vladivostock.

Desde Madrid

CARTA POLÍTICA

(De nuestro corresponsal especial)

Madrid 14 Junio de 1905

Ha llegado, por fin, el día con tanto anhelo esperado y del que hace medio año viene hablándose casi cotidianamente, y, como ocurre siempre en casos semejantes, la realidad no corresponde á las esperanzas, al menos hasta la hora en que escribo. Bien es verdad que aun es pronto y que todas las cosas necesitan espacio y, por lo general vienen por sus pasos contados, sobre todo cuando los acontecimientos se anuncian desde mucho tiempo antes y están plenamente previstos.

Nada ha pasado, á pesar de lo que ayer se dijo, en el Consejo de ministros celebrado esta mañana en Palacio, y así debe ser, según lo que á la salida han afirmado los ministros, pues de haber acontecido algo hubiera trascendido indudablemente al exterior, porque en las actuales circunstancias, sobre todo, es imposible toda ocultación y todo disimulo.

Tampoco ha quedado satisfecha del todo la espectación que ha despertado la reapertura de las Cortes y que ha llevado á las Cámaras extraordinaria concurrencia, ávida de emociones fuertes y esperanzada en que presenciaría la muerte del Gabinete á mano airada y en pleno hemiciclo parlamentario.

Los curiosos han tenido que contentarse con ver que el Gobierno se encuentra completamente distanciado de la mayoría, la cual se encontraba en el Congreso agrupada alrededor de los señores Maura y Dato, mientras se hallaban desiertos los escaños próximos al banco azul. Y por si quedaba alguna duda, el largo y soporífero discurso, especie de mensaje regio de pega, en que el señor Villaverde ha expuesto su programa, no ha merecido el menor signo de aprobación de las que debieran ser huestes ministeriales y, por lo visto, son nube negra que se condensa y amenaza descargar sobre la cabeza del Gabinete, dando de él buena y rápida cuenta. Lejos de aplaudirle, la mayoría le encuentra malo, irrespetuoso y hasta insolente con el Sr. Maura, puesto que el Sr. Villaverde se atreve á meterse con el superhombre, ídolo y jefe de la mayoría.

Idolo y jefe, sí, jefe consagrado. ¿Qué mayor manifestación de reconocimiento que la actitud y posiciones de que han hecho ostentación esta tarde los diputados de la mayoría?

Por esto se decía esta tarde: «Esto está visto. Estamos en el principio del fin. Es solo cuestión de días y acaso de horas.»

Por eso también al oir la lectura de los voluminosos, largos y abundantes proyectos de ley que en una y otra Cámara han leído los ministros, invirtiendo en la tarea la mayor parte de las sesiones, exclamaban muchos:

—¡Lástima de tiempo, de trabajo y de dinero que ha costado!

Si del Congreso ha salido poco satisfecho el señor Villaverde, menos grata le debe haber sido su estancia en el Senado, pues los «respetables» senadores, haciendo caso omiso de su decantada seriedad, se han dedicado al honesto y divertido «choteo» (¡perdón, oh lector!) pretendiendo convertir al jefe del Gobierno en un Juan de las Viñas, de esos que los niños hacen bailar tirándoles de una cuerdecita.

Ante lo que claramente se ha visto esta tarde, se considera virtualmente muerto al Gobierno, estimándose como necesaria y urgente una votación que ponga en claro las cosas y defina, sin nebulosidades, las actitudes.

De todos modos y sea cual fuere el resultado de la misma, es evidente que «los votos son triunfos» de que alardeaba anteayer el señor García Alix, no son del señor Villaverde sino del señor Maura; que éste es, hoy por hoy, el amo del cotarro, y que el actual Gabinete si consigue no verse numéricamente derrotado en las votaciones, lo deberá á la magnanimidad del señor Maura, siendo de hecho prisionero de guerra de éste.

¡A esto han venido á parar las jactancias y tarasconadas de los enanos de la venta que nos gobiernan!

La impresión al cerrar esta carta, y la voz general en las dos Cámaras legislativas, así como en todos los círculos y centros políticos, es que ya debía haber ido á estas horas el Sr. Villaverde á Palacio con la dimisión colectiva del Gabinete.

Aunque el marqués de Pozo-Rubio es de los sordos que no quieren oir y de los ciegos que no quieren ver, todo se andará y puede que lo que no ha querido hacer hoy de grado, lo haga mañana por fuerza.

Hay que estar preparados á recibir la noticia de un momento á otro.

SANTIAGO PUIG.

POR TELEGRAFO

INFORMACIÓN ESPECIAL
DE NUESTRO CORRESPONSAL
SR. PUIG

La Bolsa

Madrid 14

4 por 100 Interior contado	78'00
» Fin de mes	78'05
» Próximo	00'00
5 por 100 amortizable	97'70
Banco de España	415'00
Tabacos	403'00
Francos	32'35
Libras	33'30
Exterior (apertura)	91'25

Suceso desgraciado

Madrid 15 (16)

En la ciudadela de Pamplona un artillero arrojó impensadamente una colilla de cigarro que vino á caer en el interior de una granada.

Esta estalló hiriendo á seis soldados y matando á uno.

En el Congreso

Madrid 15 (16-30)

El Congreso se halla animadísimo.

Los jefes de las minorías pronuncian breves discursos elogiando al Sr. Silvela y enalteciendo su memoria.

El Sr. Salmerón pretende que sea discutida su proposición relativa á la carta del cardenal Casañas.

Continúa la sesión.

Dos noticias

Madrid 15 (16-30)

En Moscou se han producido graves desórdenes á consecuencia de las demostraciones hechas en favor de la paz.

Suecia se ha negado á reconocer al gobierno provisional de Noruega.

La guerra

Madrid 15 (17)

El corresponsal del «Daily Telegraph» en la Mandchuria vaticina la próxima derrota de Linievitch.

Asegúrase que Kuroki tiene cortadas las comunicaciones entre Kirin y Vladivostok.

A votar

Madrid 15 (17)

El ministro de la Gobernación ha declarado que el gobierno se halla dispuesto á provocar una votación en las Cortes.

Si fuere derrotado dimitiría inmediatamente negando todo su apoyo al ministerio conservador que le sucediese.